

## SANTA CATALINA DE SIENA doctora de la Iglesia

### Conmemoración de los 800 años de la fundación de la primera comunidad contemplativa dominicana (1206-2006)

Nació en Siena el 1347, el año anterior a la tristemente célebre Peste Negra que asoló a toda Europa. A pesar de su corta vida y de no haber ocupado cargos de responsabilidad, parece casi increíble cómo una joven mujer de pueblo pudo realizar empresas tan grandes como le tenía reservadas el Señor.

Aquella niña alegre, juguetona, como correspondía a su edad, caminaba un día con su hermana cuando recibió una visión del cielo: Veía a Jesús sentado en un rico trono y le acompañaban los Apóstoles San Pedro, San Pablo y San Juan... Desde entonces se entregó más a la oración, hacía todo mucho mejor que antes y de modo casi impropio de una jovencita de su edad. Parecía estar ensimismada y fuera de sí.

Su madre para quitarle de la cabeza estas "manías", la pone al servicio de la criada de la casa. Catalina acepta gustosa esta nueva misión y se entrega con gran cariño a servir a los demás. Madre Lapa quiere que se aficione a la vida de sociedad y que piense en contraer matrimonio con un joven bueno y apuesto que ella le propone. Catalina no piensa así. Ella se ha desposado ya secretamente con su Señor Jesucristo... Por fin el bueno de su padre toma cartas en el asunto y dice: "Que nadie moleste a mi hija Catalina. Que ella sea quien tome la decisión de su futuro. Si ella quiere servir a Jesucristo que nadie se lo impida". Catalina ve abiertos los cielos y se hace *Mantelata* como entonces se llamaba a los "*Seglares Dominicanos*" de hoy.

Catalina, ya libre de las ataduras del mundo, se entrega de lleno a la vida de oración y penitencia. Se la ve volar más que caminar por las vías del espíritu. Pero el enemigo no duenne. Le vienen a veces tentaciones de toda clase. Ella se ve atacada contra todas las virtudes. Se le aparece Jesús y le dice Catalina: "¿Dónde estabas, Esposo de mi corazón, cuando era tan duramente tentada?" "-Estaba dentro de tu corazón ayudándote a vencer", le contesta Jesús sonriendo.

Ella no sabe cómo serle más útil al Señor y a su Iglesia a la que ama con toda su alma y por la cual se ha ofrecido como víctima. Un día se le aparece el Señor y le dice: "No puedes serme útil en nada, pero sí que me puedes servir ayudando al prójimo"... Y así lo hace con toda su alma. Le ayuda, le socorre, le sirve, le instruye y le da cuanto tiene para encaminarlo hacia Dios.

Gozó de grandes revelaciones del cielo y nos dejó obras inmortales de profunda sabiduría, como el *Diálogo*; y *muchas cartas*. Por ello merecerá el reconocimiento de la Iglesia y el 4 de octubre de 1970 el Papa Pablo VI la declarará como Doctora de la Iglesia, junto con nuestra Santa Teresa de Jesús.

Trabajaré con toda su alma para hacer que vuelva el Papa de Aviñón a Roma. Escribiré cartas llenas de fuego a los príncipes y cardenales rogándoles que ayuden y defiendan a la iglesia y

que se corrijan de sus abusos. Al Papa lo llamaba "el dulce Cristo en la tierra". Tenía un altísimo concepto del sacerdocio y trabajó con toda su alma para que fueran santos los ungidos del Señor. Por ellos y por toda la iglesia, en aquellos días lacerada por el tristemente célebre Cisma de Occidente, ofreció generosamente su vida. intervino en muchos asuntos públicos y privados, por eso bien se merece ser la Patrona de Italia junto con S. Francisco de Asís.

Para nosotros es modelo de amor a la Iglesia y al Romano Pontífice, y de claridad y valentía para hacerse oír por todos.

Los Papas residían entonces en Avignon, con múltiples dificultades para la iglesia universal, mientras que Roma, centro de la Cristiandad, se volvía poco a poco una gran ruina. El Señor hizo entender a la Santa la necesidad de que los Papas volvieran a la sede romana para iniciar la deseada y necesaria reforma.

A la vez, Santa Catalina proclamó por todas partes la obediencia y amor al Romano Pontífice, de quien escribe: «Quien no obedezca a Cristo en la tierra, el cual está en el lugar de Cristo en el Cielo, no participa del fruto de la Sangre del Hijo de Dios».

Con enorme vigor dirigió apremiantes exhortaciones a Cardenales, Obispos y sacerdotes para la reforma de la Iglesia y la pureza de las costumbres. y no omitió ;~graves reproches, aunque siempre con humildad y respeto a su diynidad,'pues son «ministros de la sangre de Cristo»<sup>4</sup>. Es principalmente a los pastores de la Iglesia a los que dirige una y otra vez llamadas fuertes, convencida de que de su conversión y ejemplaridad dependía la salud espiritual de su rebaño.

Santa Catalina fue profundamente femenina, sumamente sensible. A la vez, fue extraordinariamente enérgica, como lo son aquellas mujeres que aman el sacrificio y permanecen cerca de la Cruz de Cristo, y no permitía debilidades en el servicio de Dios. « ¡ Basta ya de unguento! ¡ Que con tanto unguento se están pudriendo los miembros de la Esposa de Cristo!.

Así también fue sieanpre una mujer profunda, delicada; fundamentalmente optimista; no se desanimaba si, a pesar de haber puesto los medios, no salían los asuntos a la medida de sus deseos.

Poco tiempo después de su llegada a Roma murió el Papa. Y con la elección del sucesor se inicia el cisma que tantas desgarraduras y tanto dolor habria de producir en la Iglesia. Santa Catalina hablará y escribirá a Cardenales y reyes, a príncipes y Obispos... Todo inútil. Exhausta y llena de una intnensa pena, se ofrece a Dios como víctima por la Iglesia. Un día del mes de enero, rezando ante la tumba de San Pedro, sintió sobre sus hombros el peso inmenso de la Iglesia. Pero el tormento duró pocos meses: el 29 de abril de 1380. a los 33 años de edas Dios la llamaba a su gloria. Desde el lecho de muerte, dirigió al Señor esta conmovedora plegaria: Oh Dios eterno!, recibe el sacrificio de mi vida en beneficio de este Cuerpo Místico de la Santa Iglesia. No tengo otra cosa que dar, sino lo que me has dado a mí» .

Pidamos hoy a Santa Catalina que nos transmita su amor a la Iglesia y al Romano Pontlfice, y que tengamos el afán santo de dar a conocer la doctrina de Jesucristo en todos los ambientes, con todos los medios a nuestro alcance, con imaginación, con amor, can

sentido optimista y positivo, sin dejar a un lado una sola oportunidad. Y, con palabras de la Santa, rogamos a Nuestra Señora: «A Ti recurro, María, te ofrezco mi súplica por la dulce Eucaristía, su Creadora, por su Vicario en la tierra, a fin de que le sea concedida la luz para regir con discernimiento y prudencia la Santa Iglesia» ".